

## LA GUERRILLA DE LOS AFRANCESADOS: LA PRIMERA GUERRA CIVIL\*

Alberto Gil Novales

He de confesar que el título de mi intervención de hoy es demasiado pretencioso, ya que no va a consistir en una explicación coherente, sino en la presentación de unos cuantos datos más o menos deslavazados.

La guerrilla española de la Guerra de la Independencia, y también la aparecida en otras épocas de las que no voy a ocuparme hoy, es un fenómeno justamente famoso, que está siendo analizado desde todos los ángulos. Pero que, a la vez que los patriotas, y contra ellos, hayan existido unos guerrilleros al servicio del ocupante, será para muchos una sorpresa. El fenómeno se dio, pero quedó borrado de la historiografía, de las conmemoraciones y del recuerdo popular, y sólo recientemente, por voluntad más científica que política, se ha vuelto a hablar del tema. Celso Almuiña, en un ensayo que encabeza el libro de Jorge Sánchez Fernández *¡Nos invaden!* ha podido resumir así la cuestión:

Hay un aspecto sobre el cual la historiografía apenas hace la más mínima referencia o en todo caso pasa de puntillas, me refiero a la contraguerrilla o guerrilla afrancesada. Efectivamente hubo guerrilleros a sueldo más que propiamente afrancesados, puesto que éstos eran fundamentalmente intelectuales y/o funcionarios. Las autoridades francesas, sin demasiado convencimiento, deciden hacer *una cuña de la misma madera*. Sin embargo, los resultados no pudieron ser más pobres, hasta el punto que la idea se abandona pronto<sup>1</sup>.

\* Ponencia presentada en el coloquio *Guerra di popolo, guerriglia, guerra civile. L'e-laborazione teorica dal Risorgimento al secondo conflitto mondiale* (Milano, 14-16 marzo 2002) y sucesivamente revisada.

1. C. Almuiña, *El guerrillero entre la leyenda y la dura realidad histórica*, en J. Sánchez Fernández, *¡Nos invaden! Guerrilla y represión en Valladolid durante la Guerra de la Independencia española, 1808-1814*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2000, p. 13.

El mismo Jorge Sánchez Fernández, en su tesis doctoral *La guerra de la Independencia en Valladolid*, ponía el énfasis en «el factor político que conducía a algunos españoles — no olvidemos a los oportunistas de turno — a inclinarse del lado del régimen josefino y de las bayonetas imperiales. Estos vallisoletanos sirvieron a la contraguerrilla, que encontró en la delación, suministrada tal vez a cambio de un puñado de reales, un magnífico aliado»<sup>2</sup>.

La cuestión no se centra en los militares españoles que, al comenzar la guerra en 1808, no se incorporaron a las unidades llamadas patrióticas, o incluso juraron al Rey José. Este es un fenómeno muy conocido, del que tampoco se habla demasiado, pero que bajo los nombres de militares juramentados, o simplemente afrancesados, ha gozado de cierta profundidad incluso internacional. Cuando al final de la guerra hay un gran debate nacional sobre la conveniencia, o no, de perdonar a los funcionarios afrancesados — lo que a título individual, por razón de influencia, conveniencia o capacidad, ha venido ocurriendo a lo largo de todo el conflicto — muchos militares se niegan a considerar cualquier tipo de perdón a sus antiguos compañeros, y sobre todo se niegan a reintegrarlos en sus escalafones<sup>3</sup>. El problema se ha repetido después en otras ocasiones.

Pero estos militares juramentados cobraron cierta relevancia, no puedo decir popularidad, cuando se habla de los prisioneros españoles en Francia<sup>4</sup>, o del Regimiento José Napoleón formado con ellos que, al servicio de Napoleón, y bajo el mando de Juan Kindelán, llegó a combatir en Rusia<sup>5</sup>. Muchos de estos soldados y oficiales abandonaron las filas francesas y fueron integrados en el llamado Regimiento Imperial Alejandro, creado el 2 de mayo de 1813. El Imperial Alejandro llegó a contar con cinco mil hombres, tras una operación de desertiones llevada a cabo por Alejandro O'Donnell, él mismo antiguo prisionero de guerra, integrado en el Regimiento José Napoleón, del que desertó en Vilna. Alejandro O'Donnell, el único de los de este apellido de significación netamente liberal, fue el comandante del Imperial Alejandro, retornado a España en octubre de 1814<sup>6</sup>.

2. J. Sánchez Fernández, *La guerra de la Independencia en Valladolid*, tesis dirigida por Celso Almuíña. Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, 2001, ms., p. 295.

3. Cfr. José de Montes Salazar (subinspector), impreso sin título cuyas primeras palabras son: *Los Oficiales del 5º Departamento del Cuerpo Nacional de Artillería*, Palma de Mallorca, imp. de Felipe Guasp, 23 abril 1813.

4. Cfr. J-R. Aymes, *La Déportation sous le Premier Empire. Les Espagnols en France (1808-1814)*, Paris, Sorbonne, 1983, pp. 215-262.

5. Cfr. Gallardo de Mendoza, *Mémoires du major... traduits et publiés par Roger Peyre*, Roma, *Miscellanea napoleonica*, Serie III-IV, 1898, pp. 343-450.

6. Cfr. A. Zviguilsky, *Russie et Espagne. Etudes sur leurs relations politiques culturelles et littéraires (1801-1861)*, tesis doctoral inédita, Universidad de Niza, 1975; A. de Ceballos-Escalera, A. de Arteaga, *La Orden Real de España (1808-1813)*, Madrid, Ediciones Montalbo, 1997. Y la biografía de Alejandro O'Donnell en A. Gil Novales, *Diccionario biográfico del Trienio liberal*, Madrid, El Museo Universal, 1991, p. 476.

Todos estos fueron militares profesionales, pero no quiero ahora ocuparme de su peripecia vital, sino de los auténticos guerrilleros, es decir, personas de todas las procedencias sociales que por diversas razones adoptaron de repente la profesión militar. Hicieron su lucha particular, generalmente en bandas o partidas, que los franceses en España, o por ignorancia o por intención deliberadamente peyorativa, llamaron bandadas, ya que esta palabra se usa generalmente con animales<sup>7</sup>. La concepción de la guerra de los militares profesionales y la de los guerrilleros es muy diferente, casi antitética, pero esto no excluye que algunos oficiales del ejército se hagan guerrilleros, y tampoco que algunos de éstos evolucionen hasta integrarse en los ejércitos regulares. Es decir que aunque militar profesional y guerrillero sean conceptos antitéticos, entre ellos puede haber convergencias.

Tampoco es una novedad decir que Napoleón utilizó para su expansión fuerzas de otros países, alemanes, polacos, italianos, de todas las procedencias. También los hubo españoles, no sólo los de la expedición del marqués de la Romana al Norte de Europa, que precede al estallido de la guerra en la península, sino también otros<sup>8</sup>. En la propia España las acciones que se detallan en la prensa están llenas de alusiones a juramentados o renegados que acompañaban a las tropas francesas, respecto de los cuales normalmente no hay cuartel. Esto es práctica y doctrina<sup>9</sup>. En Cataluña se usa alguna vez la palabra *caragirat*, que significa precisamente tornadizo o renegado<sup>10</sup>. Estos juramentados en unidades militares napoleónicas en España formarían una especie de tropas auxiliares. Son las guardias cívicas, organizadas por los franceses, pero con frecuencia de corta duración. Alfonso de Ceballos-Escalera y Almudena de Arteaga citan 23 compañías, batallones y escuadrones de tropas auxiliares, y a partir de diciembre de 1808 una compañía de Voluntarios a caballo en Madrid (cien jinetes), y en total once batallones de Milicias Voluntarias, y hasta 27 compañías de Voluntarios. El número parece importante, pero apenas tuvo desarrollo, por lo que José I a partir de junio de 1809 va creando las guardias urbanas de Toledo y la Mancha, la Guardia urbana de Madrid, luego llamada Guardia cívica, con diez batallones, y un mínimo de 48 milicias cívicas por toda España, especialmente en Andalucía<sup>11</sup>. En el libro citado se especifican los nombres de estas unidades, pero no se oculta su tremenda precariedad. Así

7. Cfr., por ejemplo, “Diario del Gobierno de Cataluña y Barcelona” (en adelante “DB”), n. 357, 23 diciembre 1809.

8. Cfr. C.J. Esdaile, *The Wars of Napoleon*, London, Longman, 1995, p. 55.

9. Cfr. mi artículo *La ‘siega de los doctores’ en la Guerra de la Independencia española*, en A. Gil Novales (ed.), *Ciencia e Independencia política*, Madrid, Ediciones del Orto, 1996, pp. 163-174, y la carta del Empecinado a Luis Saiz, Priego 21 febrero 1811, “El Conciso”, Cádiz, n. 4, 4 mayo 1811 (reproducida en “Trienio”, n. 30, noviembre 1997, pp. 129-131).

10. Cfr. “DB”, n. 192, 11 julio 1811.

11. Ambas en A. de Ceballos-Escalera, A. de Arteaga, *op. cit.*, pp. 7-42.

la Compañía cívica de Burgos, una de las citadas, sólo existió de julio 1810 a octubre de 1811, siendo su coronel Francisco de Urquijo e Irabién<sup>12</sup>. Precaria fue también la vida de las compañías cívicas o juntas de seguridad de Navarra, según Francisco Miranda Rubio<sup>13</sup>. Una de las milicias cívicas citadas por Ceballos-Escalera y Arteaga es la de Osuna, de la cual sabemos ahora algo más: creada en 1810, no fue fácil reclutar su personal, pero un libro reciente que la estudia advierte que formaron parte de ella las personas más acomodadas de Osuna, es decir, la burguesía local. Estuvo al mando de Juan de Dios Govantes Vizarrón, afrancesado notorio. También existió en Osuna una Compañía franca de Escopeteros, formada el mismo año, pero de valor sólo testimonial. Todas las fuerzas españolas josefinas de Osuna fueron unificadas en 1811. Su coronel fue Juan Naghten, afrancesado y ex-patriota (había sido uno de los vencedores de Bailén)<sup>14</sup>. Hubo en la zona actividades contraaguerrilleras, a cargo exclusivamente de jefes franceses<sup>15</sup>. De la Guardia cívica en Sevilla, 1810, nos proporciona datos Manuel Moreno Alonso. Además de la Milicia urbana propiamente tal, muy pronto reorganizada, se dio al teniente Pedro del Real y Zúñiga el mando de una partida de hombres, «destinada a cuidar de la policía y a perseguir a los malhechores»<sup>16</sup>. También en la región granadina hubo contraaguerrillas. Por lo menos se dice que el 15 mayo de 1810 el coronel Bernardo Márquez de la Vega, con 40 caballos del ejército del Centro, pasó a cuchillo a cuatro avanzadas del enemigo en Baza, con lo que puso fin a las partidas enemigas que asolaban la comarca<sup>17</sup>.

Es relativamente frecuente el paso de patriota a renegado. Los motivos pueden ser variadísimos, pero podrían resumirse en la propia complejidad de la guerra. Es el caso del marqués de Barriolucio, fundador y organizador de la Junta de Burgos, establecida en Salas de los Infantes, 13 junio de 1809, importante guerrillero, protagonista de acciones que fueron muy pregonadas; pero que en un determinado momento se pasó a los franceses. El Empecinado lo hizo prisionero en tierras de Guadalajara, abril o mayo de 1810<sup>18</sup>.

12. *Cosas sucedidas en Burgos, sentadas y vistas por Marcos Palomar*, en E. García de Quevedo (ed.), *Libros burgaleses de memorias y noticias*, Burgos, Imp. de "El Monte Carmelo", 1931, pp. 162-165.

13. F. Miranda Rubio, *La Guerra de la Independencia en Navarra. La acción del Estado*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1977, pp. 73-75.

14. Cfr. F. Luis Díaz Torrejón, *Osuna napoleónica (1810-1812)*, Sevilla, Falcata, 2001, pp. 133-146.

15. *Ivi*, pp. 324-330.

16. Cfr. M. Moreno Alonso, *Sevilla napoleónica*, Sevilla, Alfar, 1995, pp. 202-205.

17. "Diario Mercantil de Cádiz" (en adelante "DMC"), 13 junio 1810.

18. Cfr. J.M<sup>a</sup> Sánchez Diana, *Burgos en la Guerra de la Independencia. La ciudad y los guerrilleros*, en "Hispania", septiembre-diciembre 1970, n. 116, p. 540.

En algunos contextos parece que las expresiones usadas implican una concepción algo diferente de la tradicional. En un despacho del barón Louis Ordonneau, comandante-ayudante de Barcelona, fechado al 21 de enero de 1811, se habla de la compañía de partidarios del capitán Palegry, que habría obtenido el día 19 una gran victoria sobre los insurgentes en San Adrián de Besós<sup>19</sup>. La valoración del alcance de estas batallas que dan los periódicos es muy subjetiva pero, no siendo mi tema de hoy, me limitaré a recoger lo que dicen las fuentes. Por lo menos los nombres de los protagonistas, o de las unidades a que pertenecieron, me parece difícil que no respondan a la realidad (salvando naturalmente las oscilaciones en la transcripción de los mismos). Palegry puede ser apellido francés o italiano, ya que de su grafía no podemos fiarnos, pero *partidarios* es evidentemente *partisans*, guerrilleros. Los franceses no podían adoptar para sus guerrilleros las mismas palabras, cargadas de intención, que usaban con los enemigos, y se ven obligados a introducir un vocablo italiano<sup>20</sup>.

Los autores mencionan a veces los nombres de algunas unidades guerrilleras afrancesadas, pero a lo que conozco nunca ha habido interés por estudiarlas. En su libro clásico sobre los guerrilleros Enrique Rodríguez-Solís menciona las contraguerrillas, a propósito de «un tal Miguel Molina», escribano de Colmenar (Málaga), en la Serranía de Ronda, al que los franceses habían nombrado corregidor. El 10 de febrero de 1811, a la cabeza de cuatro compañías que había formado con el título de Francos de Colmenar, intentó cortar el camino de la Sierra al guerrillero patriota Francisco Roa; pero fue derrotado, y muerto, con lo que los demás “juramentados” huyeron<sup>21</sup>. Otro es el P. García, ex-fraile de San Juan de Dios, convertido en Sevilla en capitán de gendarmes españoles, quien formó además un escuadrón con el título de Lanceros de Dalmacia. En esta ocasión cita Rodríguez-Solís a algunos afrancesados, como el obispo de Palencia<sup>22</sup>, el monje fray José de la Consolación, quien en marzo de 1809 consiguió la entrega de Jaca a los franceses, para evitar, según decía, males mayores; el

19. “DB”, 22 enero 1811, pp. 86-87.

20. Es posible que tenga en francés usos anteriores, ya que es vocablo de origen medieval, registrado en francés en 1483, en inglés en 1555, con el sentido de miembro de una facción, y en 1678 y 1692, respectivamente, con el sentido de miembro de una formación militar ligera o irregular. La plena acepción moderna sólo aparece después de 1808. Consta desde luego en la obra de J.F. Le Mièrre, *Des partisans et des corps irréguliers*, París, Anselin et Pochard, 1823 (cfr. V. Scotti Douglas, *La guerriglia antinapoleonica spagnola: la scena e i personaggi*, en “Il Risorgimento”, 1993, n. 1, pp. 82-84. Como es sabido, es palabra que volvió a usarse en la Segunda Guerra Mundial).

21. E. Rodríguez-Solís, *Los guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia*, 2ª ed., Barcelona, La Enciclopedia Democrática, 1895, II, pp. 18-20. La 1ª ed. es de Madrid, 1887.

22. El obispo de Palencia era el conquense Francisco Javier Almonacid, quien fue hecho comendador de la Orden Real de España el 22 diciembre 1809.

cura de Fuente-Espina (Burgos, partido judicial de Aranda de Duero) Bernardo Mayor, el único que parece haber sido auténtico guerrillero, además del P. García<sup>23</sup>. En un momento de su libro Rodríguez-Solís trata de distinguir entre “afrancesados” y “napoleónicos” o “josefinos”. Los primeros «no eran partidarios de Napoleón, ni de José, sino de las ideas liberales de la Enciclopedia, de la Revolución y de la República francesa, que les valió la emigración y la muerte en extranjero suelo por el odio que Fernando profesaba a esos principios». Los segundos «sólo buscaban su medro personal sirviendo hoy a Carlos, mañana a Fernando, pasado a José; aquellos ministros, jueces, nobles, clérigos, oficiales *juramentados*», entre los que cita a Arribas, Satini, Angulo, las Juntas Criminales, las Comisiones Militares, los intendentes, los corregidores, los alcaldes, los espías, los que confiscaban los bienes de los patriotas, los encarcelaban o los llevaban al patíbulo, sólo por su parentesco o amistad con los patriotas o los guerrilleros<sup>24</sup>. Hay aquí una intuición profunda, pero no me parece que pueda separarse tan netamente a los unos de los otros. La realidad es mucho más compleja.

Los franceses no pudieron fiarse totalmente de las unidades españolas, que ellos mismos habían creado, o por lo menos de algunas de ellas. En Aragón el vecino de Hecho, Jerónimo Rocatallada, organizó en 1808 la defensa del valle de Ansó frente a los franceses, pero luego cambió de idea, y en 1809, en unión de sus convecinos Domingo Brun, alias *Chandón*, y Clemente Lapetra, éste el párroco de Hecho, organizó una compañía de juramentados. Los patriotas les llamaron asesinos, pero más bien parece que su actividad fue propia de guerrilleros<sup>25</sup>. Desde antes de enero de 1811 existía en la región una compañía de gendarmes españoles, que tenía su sede en Jaca. Y luego, el 1 de marzo de 1811, el mariscal Suchet creó cuatro compañías de fusileros españoles, en Calatayud, Daroca, Teruel y Alcañiz (no figuran en el libro citado más arriba). El sargento Joaquín Ornat pertenecía a la compañía de Jaca. Suchet lo elogió por su heroico comportamiento en una acción sobre Arén (provincia de Huesca, en los límites con Lérida). Pero pronto se descubrió que Ornat conspiraba con algunos compañeros para apoderarse de Jaca, deteniendo a los jefes franceses de la guarnición, y entregar la ciudad a los patriotas. En junio de 1811 fue ajusticiado, junto con otros cuatro compañeros, que hasta entonces habían aparentado tanto celo como él por la causa francesa<sup>26</sup>.

23. E. Rodríguez-Solís, *op. cit.*, II, p. 103.

24. *Ivi*, p. 224.

25. *Ibidem*.

26. Datos tomados de la “Gazeta Nacional de Zaragoza” (en adelante “GazetaNZza”), cit. por mí en el artículo *De Suchet al Hijo del Viejo. Guerrilleros en Aragón*, “Diario del Alto-Aragón”, 10 agosto 1999.

Se habla también de la Compañía de Sierra Morena, afrancesada desde luego, que en diciembre de 1811 ha vuelto a Córdoba con gran número de caballos tomados al enemigo<sup>27</sup>. Antonio Ariza se llamaba un renegado, jefe de una partida de «españoles espurios aborto de los abismos», según lo califica el brigadier patriota Pedro Agustín de Echevarri, en carta que dirige al duque de Dalmacia, fechada en Puebla de Guzmán (Huelva), 22 de junio de 1812. Ariza hizo prisionero en Cazalla (Sevilla), 1811, al guerrillero patriota conocido por el apodo de El Fraile<sup>28</sup>. Nueva hazaña, el 10 de junio de 1812 apresó al brigadier también patriota marqués de Vasconcelos en la villa del Madroño, que no sé exactamente cuál es<sup>29</sup>.

Uno de los más antiguos guerrilleros renegados de que tengo noticia es José Chacón, que hostiga en Navarra a Espoz y Mina. Su biografía es completamente novelesca. Natural del valle de Hecho (Huesca), aparece por primera vez en 1809, cuando el general Hector Philippe conde D'Agoult, gobernador francés de Navarra, manda el 15 de mayo de 1809 una columna de 500 hombres, para luchar contra Mariano Renovales en los valles de Roncal y Ansó. Antes hay mención de otro José Chacón, que puede ser el mismo, en 1808: entonces era patriota. Chacón pertenecía a la columna, pero no llegó a entrar en el Roncal porque se le sublevó la mayor parte de sus soldados, entre ellos cuarenta rusos, que se pasaron a Renovales. Así salvó la vida, porque la columna fue derrotada, y los que se rindieron fueron asesinados por Andrés Ochotorena, alias Buruchuri, encargado de llevarlos a Lérida. Al año siguiente, 1810, Chacón es capitán de la Compañía de Voluntarios del Rey (José), también llamada de Miqueletes de Navarra<sup>30</sup>. Con los prisioneros catalanes llevados a Pamplona, que aceptaron al rey José, formó el Batallón de los Voluntarios Catalanes, aunque la mayoría eran navarros; también conocido como Batallón de los Chacones. Murió en Pamplona el 22 de agosto de 1812, como consecuencia de las heridas recibidas la víspera en la batalla de Tiebas<sup>31</sup>.

Supongo que el Regimiento de Juramentados núm. 1, que fue derrotado por el Empecinado en 1811, era una unidad de militares profesionales, y no guerrilera. Pero la duda no se excluye<sup>32</sup>. Juan Martín se encontró en la ocasión con la sorpresa de que la bandera del Regimiento y sus águilas llevaban los colores nacionales. Decidió enviarlas a Cádiz, en donde fue-

27. "DB", n. 74, 14 marzo 1812, p. 4, noticia de Sevilla del 10 de diciembre.

28. Ejecutado el 11 noviembre 1811. Parece que se había dedicado a robar indistintamente a franceses y a españoles. Cfr. M. Moreno Alonso, *op. cit.*, p. 212.

29. "Diario de Madrid", n. 66, 6 marzo 1812; "DMC", n. 5, 5 julio 1812.

30. A. de Ceballos-Escalera, A. de Arteaga, *op. cit.*, p. 37, dicen que la compañía se creó el 19 de diciembre de 1809.

31. J. Arzadun, *Los guerrilleros en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Imp. de Eduardo Arias, 1910; J.M. Iribarren, *Espoz y Mina el guerrillero*, Madrid, Aguilar, 1965.

32. Cfr. J.Mª Sánchez Diana, *op. cit.*, p. 547.

ron expuestas en el salón de sesiones de las Cortes el 21 de septiembre de 1812. Allí se entabló una pequeña discusión sobre el destino final de tales enseñas, prevaleciendo el criterio de quemarlas, que es lo que se hizo. Esta es la solución que habían propuesto José Morales Gallego y Antonio de Capmany, mientras que Pedro González Llamas opinaba que debían quemarse sólo las águilas francesas, pero no las armas de la Monarquía española, que iban con ellas<sup>33</sup>.

Pedro Rico es el capitán de la compañía de escopeteros de la Guardia cívica de Alcaudete (Jaén), afrancesada, que el 7 de junio de 1810 se distinguió en un combate contra 150 guerrilleros patriotas, que se localizaron en una casería de los montes Pealvares<sup>34</sup>. También de Jaén es Pedro Terreros, alcalde de Pegalajar, quien logró detener al ladrón, acaso guerrillero patriota, Andrés Castro, y lo mandó a las autoridades afrancesadas de Jaén para que fuese juzgado por una comisión militar. El gobernador general alabó su conducta, y entregó cien reales a cada uno de sus nueve ayudantes<sup>35</sup>. De esta noticia no se desprende que Terreros fuese también guerrillero. Si lo era Andrés Castro estamos ante una típica respuesta ante la indefinición, demasiado frecuente, entre los conceptos de guerrillero y de desalmado<sup>36</sup>. Otro ejemplo, asimismo de tierras jiennenses, es el de Rafael Rando Partera, residente en Andújar, quien al frente de 50 convecinos salió el 26 de junio de 1811 a perseguir a diecisiete malhechores, escapados de la cárcel; pero en su camino encontró a una partida de 30 “bandidos” (*brigands*, guerrilleros patriotas), la destruyó, mató a tres de ellos, hizo prisioneros a otros tres, y se incautó de catorce caballos, dos mulos, siete fusiles, dos pistolas, dos puñales y tres sables. Se supone que los demás guerrilleros, hasta 24, debieron huir<sup>37</sup>. Tampoco Rando, como Terreros, parece un guerrillero típico.

El caso de Tomás Villarreal es bastante extraordinario, aunque probablemente no muy diferente del que se dio en otros, tanto patriotas como renegados. Villarreal era un antiguo jefe de contrabandistas de Málaga, que se tornó guerrillero afrancesado. Las autoridades napoleónicas (Berton al parecer) le nombraron comandante del Escuadrón de Guías cazadores de Málaga. El 27 de octubre de 1810 se señala su salida de esta ciudad, para combatir a las guerrillas patrióticas de la Serranía de Vélez Málaga. Feli-

33. *Ibidem*.

34. Cfr. “GazetaNZza”, n. 64, 19 julio 1810. Se trata de un periódico afrancesado.

35. *Ivi*, n. 43, 6 mayo 1810.

36. Sobre el tema cfr. A.J. Carrasco Alvarez, *Guerrilleros y bandolerismo. Algunas precisiones* en su artículo *Colaboración y conflicto en la España antinapoleónica*, en “Spagna contemporanea”, 1996, n. 9, p. 33 y ss. M.V. López-Cordón, *La metamorfosis del bandido: de delincuente a guerrillero*, *Ivi*, 1997, n. 12, pp. 7-22.

37. “GazetaNZza”, n. 87, 20 octubre 1811, que lo toma de la “Gazeta de Sevilla” del 6 de agosto.



ciano Cuesta, guerrillero extremeño, patriota, futuro absolutista, del que se sabe que ya en 1812 había combatido en Sierra Morena contra una partida de juramentados, atacó también a Villarreal en Navalcán (Toledo, cerca de Talavera de la Reina) el 27 de febrero de 1813, y lo hizo prisionero con doce hombres de su partida, todos los cuales fueron llevados a Badajoz, y allí pasados por las armas el 15 de marzo de 1813. El edecán francés al que acompañaban fue respetado, con todos los honores militares. Una carta de Castaños, que fue el ejecutor, al general Pedro Girón, marqués de las Amarillas, que publica Arzadun, cuenta toda la historia. Arzadun usa la expresión “conraguerrilla”<sup>38</sup>. También se refiere a ella, muy de pasada, Carlos Rahola, cuando refiere que en marzo de 1814, al retirarse a Francia la mariscal Suchet, estuvo a punto de caer en una emboscada: lo evitó una conraguerrilla del Rey José<sup>39</sup>.

Pedro Velasco era el segundo de la partida patriótica de Alejandro Fernández, que actuaba por tierras de la Mancha. En un determinado momento se pasó a los franceses, quienes le pusieron al frente de 46 hombres, con la denominación de Cazadores Francos de Ciudad Real. Con ellos entró en Toledo<sup>40</sup>. Según Rodríguez-Solís, Velasco heredó la partida del corregidor Porras, la cual fue agregada en abril de 1812 a la columna del barón Kruse, que llevaba el nombre de Cazadores de Nassau<sup>41</sup>. De los unos a los otros, también Amaro Montano, oficial en una partida patriótica, se pasó al enemigo en Salamanca, motivado según se dice por la persecución de que era objeto por parte del conde de España. Ya en su nueva condición, el “Diario Mercantil de Cádiz” le acusa de robos y tropelías, y dice que los franceses le van a dar la “berenjena”, es decir, la Orden Real de España, e incluso la Legión de Honor<sup>42</sup>. No figura, sin embargo, su nombre en el libro de Alfonso de Ceballos-Escalera y Almudena de Arteaga: *La Orden Real de España*<sup>43</sup>.

Más extraordinario, pero quizás no muy diferente de los casos anteriores, es el de Pinilla, fraile dominico y sacerdote, jefe de una partida patrió-

38. *Convocatoria que hace E[l] L[icenciado] D[on] J.G.C. y E. A.D.L.R.C. a los españoles como buenos compatriotas para la presentación, ante la Soberanía, de alguno de los medios constituyentes de la redención de nuestra católica Religión, amada Patria y Soberano el Rey nuestro Señor Don Fernando VII con una genuina exposición de los excesos que se atribuyen a las partidas de patriotas: beneficios que han prestado a la Nación y fomento a que debe procederse*, Cádiz, imp. de Niel, hijo, 1812 (en adelante, *Convocatoria*); “Tertulia patriótica de Cádiz”, n. 14, 11 noviembre 1810; “Redactor general”, Cádiz, n. 644, 20 marzo 1813; Arzadun, *op. cit.*; A. Rubio-Argüelles, *Apuntes históricos malacitanos (1808-1812)*, Málaga, Antonio Gutiérrez, 1966, p. 149.

39. Cfr. C. Rahola, *Estudis Napoleònics*, Girona, Casa d’Assistència i Ensenyament, 1938, p. 91 (nota).

40. “DMC”, 28 septiembre 1811.

41. E. Rodríguez-Solís, *op. cit.*, II, p. 325.

42. “DMC”, 20 diciembre 1811.

43. A. de Ceballos-Escalera, A. de Arteaga, *op. cit.*

tica de 200 hombres. Por razones que desconozco se afrancesó, y se hizo famoso como comandante Pinilla. En una representación de 1810, que le fue interceptada, pedía la Orden Real de España<sup>44</sup>. En octubre de 1811 el guerrillero patriota Juan Abril le tendió una emboscada a las puertas de Segovia, atrayéndolo hasta la localidad de Tres Casas, en donde fue hecho prisionero con once de los suyos. Ocho de ellos fueron inmediatamente ejecutados, por haber prestado el juramento, y Pinilla fue el noveno. Lo que más se le censura, lo que más escándalo causó, es que siendo sacerdote quisiera casarse, según cartas de la novia caídas en manos de Juan Abril<sup>45</sup>.

Novelesco, pero muy real, es el caso de José Pujol, alias Boquica (1778-1815), trajinero, lo mismo que su padre, en la comarca de la Garrocha (provincia de Gerona), y a la vez contrabandista. En 1808, guerrillero-bandido patriota, se dedicó a interceptar convoyes imperiales, al frente de una partida, con la que dificultaba el abastecimiento de Barcelona. Pero en 1810 se prestó a ser espía a favor de los franceses, sin que mediase ningún tipo de ideología o sentimientos, sino lisa y llanamente a cambio de una fuerte cantidad de dinero. Descubierto, fue hecho prisionero y llevado a Tarragona, pero se fugó y se ofreció otra vez a los franceses en el Ampurdán. Puesto al frente de ochenta bandidos (más tarde aumentaron a 150 o 200), que llevaron el título de Cazadores Distinguidos de Cataluña, sirvió de explorador a los franceses, sembrando el terror por toda la provincia de Gerona. El pacto con los invasores establecía que podía quedarse con la mitad de las presas, lo que dio lugar a toda clase de abusos. Parece que los franceses no pagasen a tiempo, y su colaborador se resarcía a costa de la población. Después de varios lances, a mediados de 1811, quiso hacer con los patriotas el mismo pacto que había hecho el año anterior con los franceses. Pero éstos le vigilaban estrechamente, y así cuando Pujol se entrevistó con el ayudante de Eroles, dándose cuenta de que su traición había sido descubierta, lo denunció diciendo que había intentado sobornarlo. El ayudante de Eroles fue fusilado inmediatamente. Pujol siguió de guerrillero al servicio de los franceses. Cuando Suchet abandonó España él también se exilió. Pero Eroles solicitó su extradición, y los franceses, contentos de librarse de semejante individuo, lo entregaron. Fue ahorcado en Figueras ante un inmenso pueblo que acudió a ver la ejecución. Su fama fue tal que se convirtió en personaje de novela<sup>46</sup>.

44. No figura su nombre en el libro de A. de Ceballos-Escalera, A. de Arteaga, cit.

45. "Gazeta extraordinaria de Valencia", 29 abril 1810, "DMC", 6 junio 1810, "El Conciso", Cádiz, 1 diciembre 1811.

46. Cfr. Bofarull, II, p. 499; "Conciso", n. 23, 23 mayo 1811; "DB", n. 162, 11 junio 1812; E. Riera i Fortiana, *Els afrancesats a Catalunya*, Barcelona, Curial, 1994, pp. 336-345. Personaje de novela en J. Aragó, *Pujol chef de Miquelets ou la Catalogne, 1804-1814*, Paris, Magen et Camon, 1840; Id., Paris, Delahays, 1854, en un vol.: Bruselas 1840 [trad.

Otro famoso tráfugo es Saturnino Gómez Abuín, alias *El Manco*. Había sido guerrillero en la partida del Empecinado, y luego formó la suya propia. Hecho prisionero por los franceses, llegó a Madrid el 12 de febrero de 1812, a caballo, en compañía del gobernador de Guadalajara, marqués de Río Milanos, quien lo albergó en su casa. Ambos partieron el 14 para Guadalajara, pero antes de salir prestó juramento de obediencia a José I, y se ofreció para atraer a su partido al Empecinado y al Médico (Juan Palarea). En consecuencia se le nombró jefe de escuadrón, capitán de la Compañía franca de Húsares de Guadalajara, y se le dieron 300 caballos, con los cuales se proponía extirpar las partidas patrióticas de las inmediaciones. El 27 de mayo de 1812 (“Gazeta” del 29) recibió además la Orden Real de España. No conocemos los motivos de este cambio, pero sí la extrema sensibilidad monetaria de que dio pruebas siempre. En el origen de su vida de guerrillero no encontramos ningún tipo de patriotismo, o de ideología, sino simplemente la necesidad de escapar de una sentencia de muerte, que le había impuesto la Chancillería de Valladolid, por asesinato — asesinato derivado de una cuestioncilla de carácter económico —. Años después volvió a ser guerrillero, esta vez realista: derrotado, tuvo que irse a Francia, regresando a España con los Cien Mil Hijos de San Luis. Ayudante del conde de España, se encargó en 1825 de dos negocios sucios: llevar a Francia el producto de las rapiñas del conde, y asesinar a Jorge Besieres. Luego, en la guerra carlista fue cristino<sup>47</sup>.

Benito Yert no es probablemente un personaje tan singular como el anterior. En rigor, no sé exactamente si se le puede calificar de guerrillero. Se trata de un regidor decano de Santa Elena<sup>48</sup>, afrancesado desde luego, que organizó una batida para cazar guerrilleros patriotas, según los premios ofrecidos por el duque de Dalmacia: por un bergante 200 reales, por el comandante de diez guerrilleros 1000, por el de veinte 2000, y así sucesivamente. De manera que también la ganancia parece ser el móvil de esta acción<sup>49</sup>.

Otro afrancesado que se enfrenta a los guerrilleros patriotas, acaso sin serlo él también, es Diego Hidalgo y Cruzado, quien denuncia los críme-

española, de J.A. de A[alvarez], Barcelona 1841, 1856 trad. it., 1854 (Palau, información de V. Scotti Douglas).

47. Tomo estos datos del artículo que le dedico en el *Diccionario biográfico español (1808-1833)*, en preparación (basado en “DB”, nn. 32 y 167, 2 octubre 1811 y 16 junio 1812; “Redactor”, n. 720, 4 junio 1813. P. Ortiz Armengol, *Aviraneta y diez más*, Madrid, Prensa Española, 1970; Jorge Sánchez Fernández, *op. cit.*; E. Rodríguez-Solis, *op. cit.*, A. de Ceballos-Escalera, A. de Arteaga, *op. cit.*, y J.L. Comellas, *Los realistas en el Trienio Constitucional (1820-1823)*, Pamplona, Estudio General de Navarra, 1958).

48. Hay varios pueblos así llamados, en Jaén, Zamora y León.

49. Noticia de Visillo (Ciudad Real), 29 febrero 1812, en “Redactor”, n. 327, 6 mayo 1812, que lo toma de la “Gaceta de la Mancha”.

nes del guerrillero gallego Julián Trigo, antiguo militar profesional. Este, en septiembre de 1811 apresó a unos juramentados, les dio 200 palos a cada uno, los arcabuceó después, y colocó sus cadáveres en el camino de Sevilla a Santi-Ponce, cada uno de ellos con una copia de la sentencia, y promesa de hacer lo mismo con cuantos afrancesados cayesen en sus manos. En noviembre 1811 el renegado Balazos ofreció entregarlo, pero Trigo en diciembre le obligó a refugiarse en Portugal. Diego Hidalgo puso un cartel contra Trigo, Huelva 17 de noviembre de 1811, reproducido en “El Conciso”<sup>50</sup>. Nada sé de Balazos, salvo que había cambiado de bando el mismo día en que había sido ejecutado el Fraile, y que el propio Soult le recibió con gran clemencia<sup>51</sup>. Se le menciona en el expediente que sobre Julián Trigo existe en el Archivo General Militar de Segovia.

Villagarcía es un renegado que, al frente de 500 caballos, fue hecho prisionero en Torija (Guadalajara), el 30 de diciembre de 1812, pero logró escapar. Se dijo que en febrero de 1813 había hecho 500 prisioneros, especie desmentida en junio. Siempre se habla de él como personaje localmente célebre<sup>52</sup>.

De otros renegados casi sólo conozco su nombre. El teniente Sanquillo y el mariscal de *logis* José de la Torre, presentes en mayo de 1811 en torno a Cuenca, creo que son militares profesionales, no guerrilleros<sup>53</sup>. En cambio Francisco Díaz, alias *Mingana* o *Mingano*, sí lo era: al frente de su partida actuaba en la zona de Vélez Málaga, antes de 1812<sup>54</sup>. Julián es el nombre de un jefe guerrillero patriota<sup>55</sup>, pero 28 de sus hombres se pasaron a los franceses, llegando a Ávila el 28 de abril de 1812, conducidos por el subteniente Domingo Pahos<sup>56</sup>. Así escrito, Pahos tanto puede ser francés como español. De Antonio Porras, corregidor según Rodríguez-Solís, sabemos que fue el fundador de una partida afrancesada. En abril de 1812 los franceses le nombraron prefecto de la Mancha<sup>57</sup>. Moreno se llamaba un guerrillero afrancesado, del que consta que al frente de un destacamento francés apresó en Grado, cerca de Aranda de Duero, el 21 de marzo de 1812 al vicepresidente y a tres vocales de la Junta de Burgos, junta que había experimentado muchos cambios en su constitución; incluso uno de sus miembros, el marqués de Barriolucio, se había pasado al enemigo<sup>58</sup>. Los

50. “El Conciso”, 11 diciembre 1811.

51. M. Moreno Alonso, *op. cit.*, p. 212.

52. “Redactor”, nn. 609 y 612, 12 y 15 febrero 1813 y n. 728, 12 junio 1813.

53. “GazetaNZza”, n. 50, 16 junio 1811.

54. Cit. en *Convocatoria*, y en Rubio-Argüelles, *op. y loc. cit.*

55. Parece que se trata de Julián de Pablos, al que los franceses llamaban el capitán Julián. Cfr. E. Rodríguez-Solís, *op. cit.*, I, p. 757.

56. “DB”, n. 186, 5 julio 1812.

57. E. Rodríguez-Solís, *op. cit.*, II, p. 325, y *Noticia de Elche de la Sierra*, 11 abril 1812, “Redactor”, n. 322, 1 mayo 1812, que lo toma de la “Gaceta de la Mancha”.

58. J.M<sup>a</sup> Sánchez Diana, *op. cit.*, p. 540.

cuatro apresados fueron ejecutados<sup>59</sup>. La ejecución tuvo lugar en Soria el 2 abril 1812<sup>60</sup>. Una errata en un folleto de Eloy García de Quevedo proporciona una pequeña confusión. Según dice, en marzo de 1813 [*sic.*, por 1812] la Junta, errante y acosada, se hallaba en Grado (Segovia). Un renegado español, del que no da el nombre, la denunció, y en consecuencia los franceses apresaron a varios de sus componentes. Otros lograron escapar. Conducidos los presos a Soria, el Tribunal Criminal Extraordinario de esta ciudad formó causa a José Ortiz Covarrubias, intendente de Burgos, Pedro Gordo, cura de Santibáñez (Burgos), Eulogio José Muro (no consta su profesión), José Gregorio Navas, secretario de la Intendencia, y Santiago Estefanía (tampoco consta su profesión), todos ellos miembros de la Junta, condenando a muerte a los cuatro primeros y mandando a Estefanía a Francia<sup>61</sup>. De Moreno sabemos también que en septiembre de 1812, cuando iba a cobrar las contribuciones en Santibáñez, se vio atacado por Francisco Salazar<sup>62</sup>. Éste era cura párroco de un pueblo burgalés, y por lo menos entre 1809 y 1812 comandante de la partida de Cruzada de Castilla la Vieja, llamada de la Cruz Roja<sup>63</sup>. No hace falta decir en qué bando militaba Salazar.

Juan Pedrosa es el nombre de un comandante de batallón, jefe de las tropas españolas afrancesadas en Valencia, elogiado por Suchet, Murviedro 12 de noviembre de 1811, por la persecución del guerrillero patriota Meseguer. Juró a José I en fecha indeterminada. Supongo que se trata de un militar profesional. Pero a veces las fronteras no están muy claras<sup>64</sup>.

*El Curro* o *El Manco*, que de las dos formas se le llamaba, es otro guerrillero renegado, al que se califica de famoso. De él se dice que el 22 de diciembre de 1813, cuando Peñíscola caía en manos de los patriotas, supo escurrirse, sin que pudieran cogerle<sup>65</sup>. Famoso renegado, en verdad, tan famoso que ni siquiera sabemos su nombre. Nuestra historia está llena de

59. "Redactor", n. 327, 6 mayo 1812.

60. Cfr. Anselmo Salvá, *Burgos en la Guerra de la Independencia*, Burgos, Imp. de Marcelino Miguel, 1913, pp. 116-117. Este autor habla de la «traición de un español indigno», pero no da su nombre.

61. E. García de Quevedo, *Commemoración gloriosa de las víctimas burgalesas de la guerra de la Independencia*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1937, pp. 19-26. A. Salvá, *op. cit.*, p. 117, en lugar de Navas da como ejecutado a Pedro Velasco, tesorero de la Junta. J.M<sup>a</sup> Sánchez Diana, *op. cit.*, p. 562, da como ejecutados a Pedro Gordo, Pedro Muro, José Ortiz Covarrubias y Pedro Velasco.

62. "DMC", n. 87, 26 septiembre 1812, noticia de Madrid del 15.

63. Cfr. nota anterior y Archivo Histórico Nacional, *Estado*, leg. 41 E. No hace falta advertir que nada tiene que ver esta partida con la institución humanitaria, de su mismo nombre, fundada muchos años después.

64. "GazetaNZza", n. 103, 15 diciembre 1811, A. de Ceballos-Escalera, A. de Arteaga, *op. cit.*

65. "Diario de Juan Verdades", Sevilla, n. 2, 11 enero 1814. El apodo de *El Manco* lo llevaron en la época varios personajes, por lo que no hay que pensar que se trate de Saturnino Gómez Abuín.

personas que tuvieron una gran nombradía en un determinado momento y comarca, y después la fama se trocó en silencio. Acaso nuestra tarea como historiadores sea volver a dar color a lo que, a pesar de las palabras, aparece desvaído.